

# Comentario Económico del día

Director: Sergio Clavijo  
Con la colaboración de  
Alejandro Vera y Nelson Vera

Septiembre 14 de 2010

## **Impuesto a las Transacciones Financieras: ¿Muerte Natural o Reforma Estructural?**

En las últimas semanas, se ha vuelto a encender el debate sobre el Impuesto a las Transacciones Financieras (ITF o 4X1000). Mientras analistas y banqueros coinciden sobre su efecto retardatario en materia de bancarización, la Administración Uribe-II alertaba durante el empalme a la Administración Santos sobre las pérdidas de recaudo por cuenta de renovados mecanismos de elusión. Pero la Administración Santos había elevado a tema de campaña la “muerte del ITF”, lo que aún no sabemos es si ello ocurrirá de “muerte natural” (... por allá en el 2018), dadas las afugas fiscales que ha ido encontrando el nuevo gobierno en diversos frentes.

El ITF, a la tasa del 2x1.000, nació en un “parto de emergencia financiera” en noviembre de 1998. Tras el terremoto de Armenia, esos recursos se redirigieron hacia su reconstrucción, bajo el formato de un impuesto (en vez de una “contribución” parafiscal). La Ley 633 de 2000 lo elevó al 3x1.000, la Ley 863 de 2003 al 4x1.000 y la Ley 1111 de 2006 lo volvió permanente; la propuesta del gobierno en su momento era desmontarlo gradualmente, pero el Congreso lo elevó y lo volvió permanente bajo la errada idea de que ese ITF lo pagaban eran los dueños de los bancos y no los cuenta habientes.

Nótese cómo el recaudo del ITF ha venido descendiendo, pasando de un pico de 0.7% del PIB en el 2004 a 0.6% en el 2010 (ver gráfico adjunto). Ello también hace que la productividad del ITF caiga de niveles del 2.5 a tan sólo 1.6. A su vez, dicho ITF ha elevado el uso del efectivo, drenando la base tributaria del importenta y del IVA. De hecho, la DIAN debería estudiar seriamente si lo recaudado por el ITF (0.6% del PIB anualmente) en realidad se pierde por contracción de la base de gravamen del importenta y del IVA. Nótese que la relación Efectivo/M1 se ha disparado del 36% al 46% durante la última década, luego muchas transacciones no sólo eluden el ITF, sino el resto de gravámenes.

A esta elusión debe ahora sumársele la perforación tributaria resultante de: i) la permanencia del 30% de descuento por reinversión de utilidades (donde sólo se desmontaría para el sector minero-energético a

**Continúa**

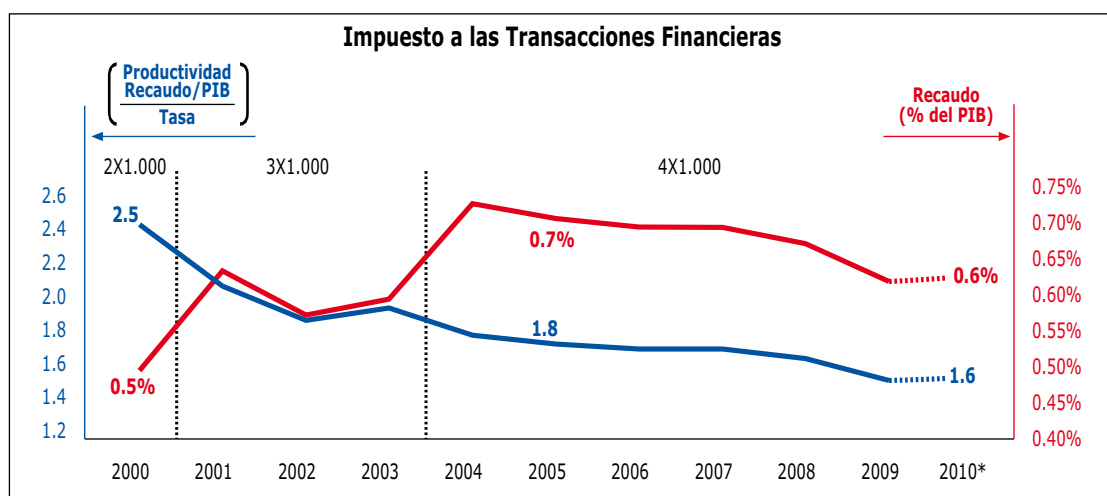
Director: Sergio Clavijo  
Con la colaboración de  
Alejandro Vera y Nelson Vera

partir del 2012 y para el resto de sectores desde 2013); ii) la generalización de los contratos de estabilidad jurídica-tributaria; y iii) el “lavadero de impuestos” en que se han convertido muchas zonas francas, donde ni siquiera existe el requisito de atarse al comercio internacional.

¿Acaso alguien se ha percatado de que en las nuevas cifras presupuestales del 2011, divulgadas por el MHCP la semana pasada, la presión tributaria (Recaudo/PIB) estará descendiendo del 13% a tan sólo un 12.7%, al tiempo que se adicionó el gasto en \$2 billones, causándose un déficit de 4.1% del PIB y un primario nuevamente negativo de -1% del PIB?

La sustitución del anti-técnico ITF obviamente implica pensar, en el corto plazo, en una reforma tributaria de carácter estructural, de la cual la Administración Santos no quiere oír hablar, al menos durante su primer año de gobierno (... que pérdida de oportunidad política tan importante).

Nótese que si el desmonte del ITF lograra canalizar por las vías “formales” las transacciones financieras, en vez de recurrir de forma exagerada al uso del efectivo, una ganancia de tan sólo un 10% en dicha “formalización” permitiría ganar en recaudos de importenta e IVA un 0.9% del PIB. Dicho de otra manera, en el corto plazo se requiere hacer una reforma tributaria para sustituir el recaudo de 0.6% del PIB que hoy provee el ITF, pero hacia el mediano plazo podría haber una ganancia neta tributaria de 0.9% del PIB proveniente de la mayor formalización. Todo ello, amén de las ganancias en bancarización que produciría el desmonte del ITF, que esperamos no muera simplemente de “muerte natural” por allá en el 2018.



Fuente: cálculos Anif con base en Ministerio de Hacienda-Confis.